

Homenaje a don Guillermo Feliú Cruz



ON motivo de su designación para ocupar el elevado cargo de Secretario General de la Universidad de Chile, el señor Guillermo Feliú Cruz fué objeto de una hermosa manifestación, en la cual sus amigos y colegas de la enseñanza universitaria le expresaron todo el afecto y la admiración que el festejado les merece. En estas páginas damos el texto de los discursos pronunciados por don Juan Ibáñez, por don Enrique Molina y por el festejado, don Guillermo Feliú Cruz.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON JUAN IBAÑEZ, DE-
CANO DE LA FACULTAD DE QUIMICA Y FARMACIA, EN
LA MANIFESTACION OFRECIDA A DON GUILLERMO FE-
LIU CRUZ, CON MOTIVO DE SU NOMBRAMIENTO COMO
SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,
EL VIERNES 26 DE NOVIEMBRE

Guillermo Feliú, señores rectores, señores decanos, señores de-
legados de los países extranjeros, señoras y señores:

Cuando se ha curvado toda una vida junto al mesón de un la-
boratorio, no se acierta a expresar una emoción, acostumbrados como
estamos a la máxima evidencia de una expresión algebraica. Yo ha-
bía rechazado el honor de hablar en esta ocasión, porque consciente
de la jerarquía sabía que otros con más autoridad podrían hacerlo

mejor. Pero se invocó mi calidad de viejo amigo y este honor es el que yo me lo disputo y es por eso que hoy me libro a los azares de una improvisación, porque en el vértigo de estos días del Congreso y en las labores de fin de año, no he tenido tiempo de meditar unas palabras y temía que al escribirlas se quedaran frías sobre las carillas del papel. Y es por eso que he preferido hablar improvisando.

Guillermo Feliú pertenece a la generación del año 20, mal llevada por la juventud de nuestra hora. Pertenece a una generación que se dice renegó de sus propios destinos y que para nosotros, adolescentes universitarios, tenía un poco del niño que no había dejado de ser, y niños jugábamos a hacer grandes cosas y soñábamos con grandes proyectos y aun creo que éramos capaces de grandes heroísmos. Muchos han seguido jugando con ensueño y han seguido realizando grandes obras. Otros dejaron de soñar y decimos que claudicaron. Pero es que retornaron a la vida normal. Y es por eso que cuando a veces queremos hacer una semblanza de Guillermo Feliú, decimos que es un hombre con alma de niño y, efectivamente, a pesar de sus arrestos, bajo su piel duerme un niño sencillo y afable. Un hombre bueno en toda la extensión de la palabra. Es por eso que a veces arremete contra molinos de viento y por suerte quedan muchos molinos en los caminos del mundo para las inquietudes de Guillermo Feliú y los que siguen con su generación. Guillermo Feliú es un hombre genuinamente universitario. A través de los datos históricos que va juntando con paciencia, elabora, con la inquietud de un científico, su propio pensamiento. El metaboliza las ideas, las cataloga en su cerebro privilegiado y las va integrando a una juventud que lo sigue con cariño y es, precisamente, éste el índice mejor de sus bondades.

La juventud es cruel a veces y se suele equivocar, pero el conjunto siempre sabe calificar a los grandes maestros y el fervor que yo he encontrado siempre en sus alumnos, me dice cuán grandes son sus condiciones de maestro y cuán grande es su corazón de

hombre universitario. Es por eso que los hombres de laboratorio, es por eso que todos nosotros nos sentimos halagados de que haya llegado a la Secretaría General de la Universidad, porque habrá de comprender nuestras inquietudes, porque tiene la intuición del método científico y porque seguramente ha de colaborar y ha de participar en nuestro movimiento científico que, insuficiente y todo, es aún vigoroso. El que ha trabajado en la consecución de la verdad pura, jalonada de estos estados transitorios que son nuestra inquietud en cada instante, comprende que la universidad es una entidad superior sobrepuesta a las vicisitudes políticas de ahora y de cualquier momento y es por eso que será para todos nosotros una garantía. Alguien ha dicho que las canas no son signos de vejez sino que indican cuánta juventud las precedió y esto podríamos decir nosotros de Guillermo Feliú. Su figura curvada es como una disociación de lo espiritual y de lo físico. Su cuerpo camina como todos por su pensamiento veloz que se proyecta en ansias del futuro, lo lleva hacia adelante y con sus manos parece que lo quisiera invertir contra malandrines y es así como aparentemente hosco, tiene en el fondo una bondad que hemos sabido apreciar desde cerca los que somos sus amigos.

Por esto la exaltación a la Secretaría de la Universidad de Chile, un puesto de grandes tradiciones de donde salieron hombres que son honra de la intelectualidad chilena, es una cosa que sus amigos miraron con profunda alegría y esperamos que este nuevo cargo sea tránsito para designios superiores.

He dicho.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON ENRIQUE MOLINA,
EN LA MANIFESTACION OFRECIDA A DON GUILLERMO
FELIU CRUZ, CON MOTIVO DE SU NOMBRAMIENTO CO-
MO SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE
CHILE, EL VIERNES 26 DE NOVIEMBRE

Señor rector de la Universidad de Chile, mi querido amigo

Guillermo Feliú Cruz, señores rectores de las universidades latino-americanas, señores delegados, señoras y señores:

Mi elocuente amigo Juan Ibáñez dijo que él no podía hacer uso de la palabra en buenas condiciones porque había vivido encorvado en un laboratorio. Yo he sacado en claro, al contrario, que los laboratorios son una verdadera escuela de la elocuencia. Dijo también, excusándose, que había tenido que improvisar, pero con algunos días de pensar en ello. Yo para excusarme verdaderamente, debo decir que mi improvisación es sólo en el momento de entrar en esta magnífica sala. Pero a la vez declaro que el encargo que recibí, lo he aceptado con mucho placer, tanto en nombre de la pequeña universidad que represento como en el mío propio. No podía ser de otra manera y lo hago con mucho gusto. La estimación y admiración que le he tenido a Guillermo Feliú, protestarían en mi interior si yo procediera en otra forma. Justo es celebrar lo que estamos celebrando: la ascensión de Guillermo Feliú a la Secretaría General de la Universidad de Chile, justo es celebrarlo y felicitarlo a él en la forma en que lo estamos haciendo. El es como en estos momentos, digamos, como el niño de Belén; han venido magos de todas partes del mundo a felicitarlo y han venido señoras que compiten, naturalmente, ventajosamente en belleza con esos magos y en espiritualidad. Satisfacción es para nosotros ver a Guillermo Feliú en ese cargo con que ha sido investido. Satisfacción, porque tenemos confianza en la eficiencia de su desempeño, por su preparación, por su talento, por su dedicación al estudio, por su elevación espiritual, que le permitirá alejarse de pequeñas pasiones políticas y de otra clase. Por todo eso nuestra satisfacción es perfecta.

Como decía al empezar, también he tenido yo que representar a nuestra universidad y lo hago personalmente con mucho gusto. Nuestra universidad, pequeña Universidad de Concepción, es una celulita en medio de todas las grandezas de la América hispana y de la América del Norte. Pero es una celulita muy bien inspirada y que en sus relaciones con las demás universidades y con la Universidad de Chile, ha tenido siempre una norma invariable, una

norma de lealtad invariable porque cree que, precisamente, las universidades en estos momentos, por más que se repita, en estos momentos de desorganización, de desorientación en que vivimos en perpetuos reajustes que terminan por ser un desbarajuste, cree que las universidades son las llamadas a cultivar en las almas los sentimientos de solidaridad y de armonía para que alguna vez la sociedad pueda llegar a realizar los ideales humanos con que los hombres vienen soñando siglos de siglos. ¿Quién va a realizar estos ideales si no son las universidades? Las universidades son la organización para la lucha de esos ideales y tenemos ahora, aquí entre nosotros, que celebramos un nuevo adalid para esa lucha. Un nuevo adalid armado con las armas de la disciplina del espíritu, de la paciencia, de la capacidad de trabajo. Por eso para nosotros es una satisfacción poder demostrar en estos momentos que confiamos en Guillermo Feliú Cruz.

Decía que la pequeña universidad nuestra, la pequeña universidad nuestra tiene, sobre todo, el propósito de crear almas bien armadas para la lucha, sus divisas son: por el derecho, por el desarrollo libre del espíritu; pero no tenemos únicamente esa divisa de por el desarrollo libre del espíritu, tenemos otra que marca las riendas que tiene que tener ese desarrollo libre del espíritu. La otra divisa dice: sin verdad ni esfuerzo no hay progreso.

Nuestros muchachos crecen tratando de llevar en el alma la substancia que esas divisas significan y la universidad en toda su labor, como decía hace poco, también en sus relaciones con las demás universidades, trata de mantener esa altura espiritual que es indispensable y es propia de la universidad. Altura espiritual para mantenerse al nivel de las demás.

Es una suerte para nosotros los chilenos, poder celebrar a nuestro nuevo Secretario General en camaradería con los amigos y compañeros y eminentes hombres que vienen de todo los países de América, y que estos compañeros salgan de aquí, de Santiago, animados de los propósitos más nobles que es dado concebir y podemos esperar que de este Congreso de Universidades Latinoamericanas la

misma existencia de que la universidad salga robustecida, robustecida en todo lo que signifique su autonomía, su posibilidad de crecimiento, sin ninguna limitación y al mismo tiempo, afianzados los lazos de solidaridad, de amistad y de convivencia que deben existir.

Quisiera terminar nada más que con una especie de oración, pero no va a ser posible tal vez, para hacer votos por el éxito de nuestro amigo en la ardua gestión que vamos a emprender. En realidad no le hacen falta, tal vez a él, nuestros votos. Los va a sentir en su alma, y espero que este estado de alma nuestro, este estado de alma inspirado en la bondad, inspirado en la justicia, inspirado aun en la belleza, este estado de alma lo considere él una cosa viva que lo acompañará en cada momento de su existencia. Puede haber momentos de desaliento, pero en esos momentos de desaliento Guillermo Feliú Cruz puede volver en sí y decir: América me está mirando. La América, los americanos que estuvieron aquí a mi lado, los americanos que me estrecharon en sus brazos, estuvieron aquí a mi lado. La América está mirando y nos está mirando a todos nosotros para que sepamos hacerla de nuevo, y para esta labor de hacer de nuevo una nueva América que sea capaz de llevar a cabo una cultura integral tenemos en nuestro compañero un gran conductor como es Guillermo Feliú Cruz.

DISCURSO DEL SEÑOR GUILLERMO FELIU CRUZ, PRONUNCIADO EN LA MANIFESTACION QUE SE LE OFRECIO CON MOTIVO DE SU NOMBRAMIENTO DE SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD, EL VIERNES 26 DE NOVIEMBRE

No sé cómo empezar. Deseo excluir en estas palabras las formas del protocolo, y sencillamente manifestaros, mis buenos, nobles y queridos amigos, que en estos momentos me siento embargado por sentimientos muy contradictorios que apenas sabré expresar.

¿Qué podré deciros?

En estos instantes, retrocedo hacia el pasado y veo solamente,

en la lejanía del tiempo, ya un tanto difuso, algunos nombres que debo evocar: el primero de todos es el de mi madre querida; en seguida, el de mis maestros que me formaron, y al hacer este recuerdo encuentro que, ella y ellos, me infundieron la generosidad de mi espíritu.

Si algunas de las condiciones del mío han merecido de vosotros la estimación, no penséis en mí. Volved el pensamiento hacia esos seres queridos. No soy nada más que la representación, lo más fiel posible, de quienes fueron en un tiempo los formadores de mi alma.

Es justo que los que hemos consagrado la vida a la enseñanza, miremos hacia atrás y evoquemos a nuestros maestros. Ahora, en este momento de mi existencia ¿qué soy? ¿qué represento? En el comienzo de mi atardecer, después de haber trabajado con fe y desinterés, queriendo hacer el bien por sobre todas las cosas, inspirándome en normas de justicia, de amor, puedo decir que he amado la vida y la vida me ha dado, precisamente, el sentido y la forma de su belleza, porque cuando se trabaja para ayudar a la felicidad de otros, enseñando, en el libro, en la cátedra y en el medio social, las ilusiones alcanzan a tomar los contornos de las realidades que satisfacen las ansias del corazón en el cumplimiento del deber. Y el deber realizado es la satisfacción más alta a que puede aspirar la firmeza del carácter de un hombre. Mi vida ha sido arrobada y dirigida en el alimento diario de los ideales por la compañera de mi existencia. En horas de desaliento y de duda me ha dado la fortaleza de alma para guiarme; y mis hijos han sido los que han hecho alegre y suave mi atardecer. Ahora recojo los frutos. Junto con ellos, con mis alumnos, con mis queridos alumnos, que han hecho que siempre retoñe en mí la juventud del alma, con mis amigos, tan nobles como sinceros, he ido cruzando el camino sin dolores ni amarguras, però con firmeza y constancia.

He ahí el resumen de mi existencia; he ahí, simplemente lo que soy. Alma modelada por otros que han sabido darme lo mejor que tenían.

He llegado ahora a un cargo de alta responsabilidad que debo

compartir con mi viejo e inteligente amigo Juan Gómez Millas. Treinta años a su lado, treinta años en el mismo bregar de la enseñanza y por las mismas ilusiones, harán fácil la ruta. Deseo preguntarme. ¿Cuál es esta ruta? ¿Qué es lo que debo hacer? Porque estoy en estos momentos frente a universitarios americanos, yo quisiera esbozar lo que puede hacerse en esta la Casa de Bello, que tantas glorias representa para nosotros y tantas tradiciones como hogar purísimo de ideales, de civismo, de ciencia y de cultura.

Hay en la vida universitaria algo que ennoblecer y es la propia vida. Los ideales con que tanto se sueña y se prolongan en los debates palabreros, no tienen contenido si no están inspirados en el sentido y en la fe de realizar, y en este realizar lo que debe primar es la justicia y el amor a quienes educamos. Nada es más fácil que guiar la existencia cuando se ha llegado al conocimiento de que nos debemos a nuestros semejantes y que es un placer servir, ayudar, dándolo todo para que al mismo tiempo, como cosecha, nos den los bienes de la inteligencia, de la bondad y del saber.

Debemos entender que todavía hay que superar lo que somos como lo hicieron nuestros viejos maestros. Al lado de los jóvenes, el programa, la tarea, se hace mucho más sencillo. La universidad es algo vivo, se dice, pero ¿qué es lo que le da vida? ¿Qué es lo que hace que la universidad tenga calor humano? Hacer la ciencia animándola con el soplo creador de la imaginación y del sentimiento. Es la única manera de que los jóvenes aprendan a amar la vida cuando ante sus ojos descubrimos el mundo de ensueños que ella oculta y que, de otra manera, nos hace dura su incompreensión. Es lo único también que puede hacer libre los espíritus, enaltecíéndolos.

Al llegar a la Secretaría General de la Universidad de Chile, tengo un solo propósito: servir. Nada más que servir con los brazos abiertos, y oír a todos, para hacerle justicia a todos y siempre servir. A nuestra edad, ya las pasiones han pasado y no nos queda nada más que lograr el éxito con buena fe y con un pensamiento claro y noble.

Desde el fondo de mi corazón, os agradezco esta manifestación que, si es cierto que la habéis hecho en mi nombre, yo la devuelvo a quienes fueron mis maestros. Por los que se fueron ya en el silencio de la eternidad, por los que aún me acompañan ¡gracias, generosos amigos!

Hay en la vida universitaria algo que se agota y se prolonga en los debates polvorientos, no tiene contenido si no están impregnados en el sentido y en la fe de realizar y en esta tarea lo que debe primar es la justicia y el amor a quienes abandonamos. Nada es más fácil que guiar la existencia cuando se ha llegado al conocimiento de que nos debemos a nuestros semejantes y que es un deber servir a los demás todo para que al mismo tiempo como nosotros, nos den los bienes de la inteligencia, de la bondad y del saber.

Debemos recordar que todavía hay que superar lo que somos como lo hicieron nuestros viejos maestros. Al lado de los jóvenes, el programa, la tarea, se hace mucho más sencillo. La universidad es algo vivo, se dice, pero ¿qué es lo que le da vida? Qué es lo que hace que la universidad tenga cabida humana? Hacer la ciencia así, mandarla con el arolo creador de la imaginación y del sentimiento. La única manera de que los jóvenes aprendan y que la vida cuando ante sus ojos descubrimos el mundo de las cosas que ella oculta y que de otra manera nos hace dar su incompreensión. Es la única también que puede hacer libre los espíritus, consociados.

Al llegar a la Secretaría General de la Universidad de Chile, tengo un solo propósito: servir. Nada más que servir con los brazos abiertos y oír a todos para hacerle justicia a todos y siempre servir. A nuestra edad, ya las pasiones han pasado y no nos queda nada más que lograr el éxito con buena fe y con un pensamiento claro y noble.